

al día, supl. Concepción, S.-X. 1986 p. 12.

188851

El día 8 de este mes se cumplirá el centenario del nacimiento de Pedro Prado, un personaje de alta jerarquía en la historia cultural chilena. Aunque debiera decirse de la historia a secas, si no fuese por la tendencia a estudiarla en sus distintas manifestaciones como si fueran espacios cerrados y aislados unos de otros.

Nació en 1886 y a los dos años de edad perdió a su madre. Y a los 20 a su padre. Caló la Arquitectura y esa fue su profesión oficial. Pero pronto se dio a conocer como ensayista analizando con agudeza las relaciones de la arquitectura con la poesía y el arte porfirio en el mismo. En las antologías y tratados de literatura chilena o hispanoamericana se destaca y enumera un puñado de obras de las cuales sus sonetos y "Albino" han podido a integrar el legado literario nacional.

La aparición de Pedro Prado y otros no fue un acto de magia o un fenómeno natural: fue el producto de la evolución histórica y de la acumulación de fuerzas sociales. Hasta fines del siglo pasado la literatura chilena y la vida artística habían tenido un curso lento y poco perceptible en su importancia. En el campo de las letras había una tendencia a sobrevivir los temas políticos y militares, originándose la concepción un tanto ridícula de que el escritor era un país de historiadores. La tendencia autoritaria, conservadora y algo conservadora de los gobiernos se transformó en una especie de reacción intuitiva al liberalismo progresista que, paradójicamente, acompañaba a aquellas características. En el terreno intelectual y artístico esta reacción se tradujo en veneración, admiración o imitación, de algunas personalidades y en academismo y admiración por modelos extranjeros. Estas actitudes influyeron también en el establecimiento de las bases de la educación en todos sus niveles.

CABEZA DE UNA GRAN GENERACION

Con todo, el crecimiento económico permitió varias obras públicas y la creación de una estructura educacional que permitió que culturalmente existiera el sector del pueblo la recepción. El interés por la ciencia, las artes y la literatura dejó de ser subterráneo esclavo de la clase adinerada. La percepción espontánea de estos valores se amplió con el regreso de intelectuales y profesionales que fueron enviados a Europa y California para perfeccionarse.

Todo esto influyó para que fuera del

Centenario de la independencia la aparición de artistas y escritores se multiplicara notablemente y florecieran las tertulias y las revistas desde una nueva vitalidad se expresaba en todos los campos. Pero una crítica oficial y pomposa y el individualismo cubrió el caso de la Colonia Tolosa (sic) traslucen al desarrollo. En este punto es donde el nacimiento de Pedro Prado resulta tan especial y relevante.

Prado vivió siempre ligado al país y a su gente, cuando viajó, lo hizo siempre en relación a su quehacer literario y artístico. Sólo en 1928-29 estuvo asentado en el extranjero. Colaboró en función diplomática. Viajó por el extranjero, pero no fue uno de sus adeptos. Conoció y reconoció el neopositivismo que había enraizado a un positivismo que ya no encajaba. Pero tampoco quiso reconocerse como

inglés. Los ingles lo molestaban y fue uno de los primeros que cultivó el verso libre. Leopoldo Carro, en su Historia de Chile 1890-1905, ha dedicado gran parte de su atención al desarrollo artístico y cultural de ese período, destacando la personalidad de Pedro Prado y la altura de los grandes tribunos políticos y los conductores militares del país. Cuando la va surgir y contribuir fundamentalmente a la creación de Los Diez, ella a menudo que dice de Prado era "la cabeza de una extraordinaria generación".

RAÍCES NACIONALES

La creación de Los Diez es, en buena parte, obra de Pedro Prado y en buena condición de "cabeza de una generación", que comprendió la necesidad de una actitud nueva, de compromiso y pasión, para el arte y la literatura. Los Diez agudizaron el problema, pero sin hacer las raíces nacionales y declaran el derecho a expresarse sin la obligación de seguir escuelas ni modelos. En el discurso de Prado, "Somos iniciados al Jefe", que es una especie de Manifiesto del grupo, dice que "Los Diez no forman ni una secta ni una institución ni una sociedad... no pretendemos otra cosa que cultivar el arte con la libertad natural... Nada tenemos que ver con Rubén Darío ni tampoco con sus hijos espirituales".

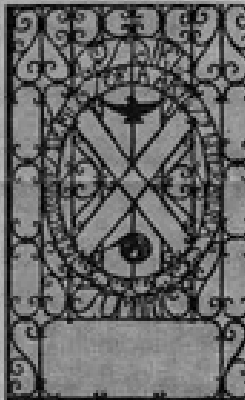
Arquitectos, pintores, escritores, músicos y periodistas atendieron al llamado de Los Diez, produciendo una movilización masiva de creadores de diferentes edades y campos generacionales. Esto, que más que un movimiento pasó a ser un espíritu, coincide con el Diez europeo, pero añade la ironía y la informalidad dentro al Diez es sensual y teatral. La revista de Los Diez, en apenas un año de vida, se transformó en una tribuna abierta a todas las manifestaciones. Se abrió el destino para definir aquel espíritu. Daba espacio a sus miembros fundadores y jóvenes y pasó a convertirse un puente entre dos épocas, abriendo a una nueva era lo que lo cerraba y lo ponía sobre nuevas bases. Una época en que fundó la Música y la literatura transformaron del nacimiento a Chile, de país de reducidos, en tierra fértil de poetas, un país que, tal como Pedro Prado, puede decirse que era "¿Qué alma es muda, si no vive escondido el ansia de decir el verbo propio?"

Pedro Prado: Un chileno esencial

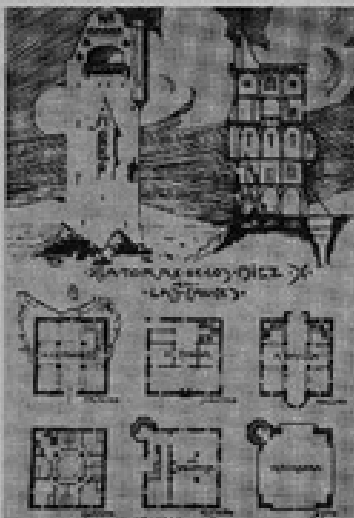
En tres días más -el 8 de octubre- se cumplirán cien años del nacimiento de este escritor que con obras como "Albino" pasó a integrar el legado literario nacional. Gran crítico del criollismo, propugnó, además, el derecho a expresarse sin escuelas ni modelos...



Pedro Prado, en la época de su apogeo literario.



Portada del primer número de la revista Los Diez.



Julio Bertrand, obra de Los Diez, elaboró este proyecto de Torre de Marfil para la hermandad que dio un vuelco a la vida intelectual chilena.



En la primera exposición plástica de Los Diez aparecen, desde la izquierda, Pedro Prado, Manuel Magallanes Moure y Alberto Ríos.

Un Chileno esencial [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Chileno esencial [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile